

EL PAIS

HISTORIA del URUGUAY en IMÁGENES

DEL MILITARISMO AL CIVILISMO

Tajes

La época de Reus

Francisco Piria, rematador de ilusiones

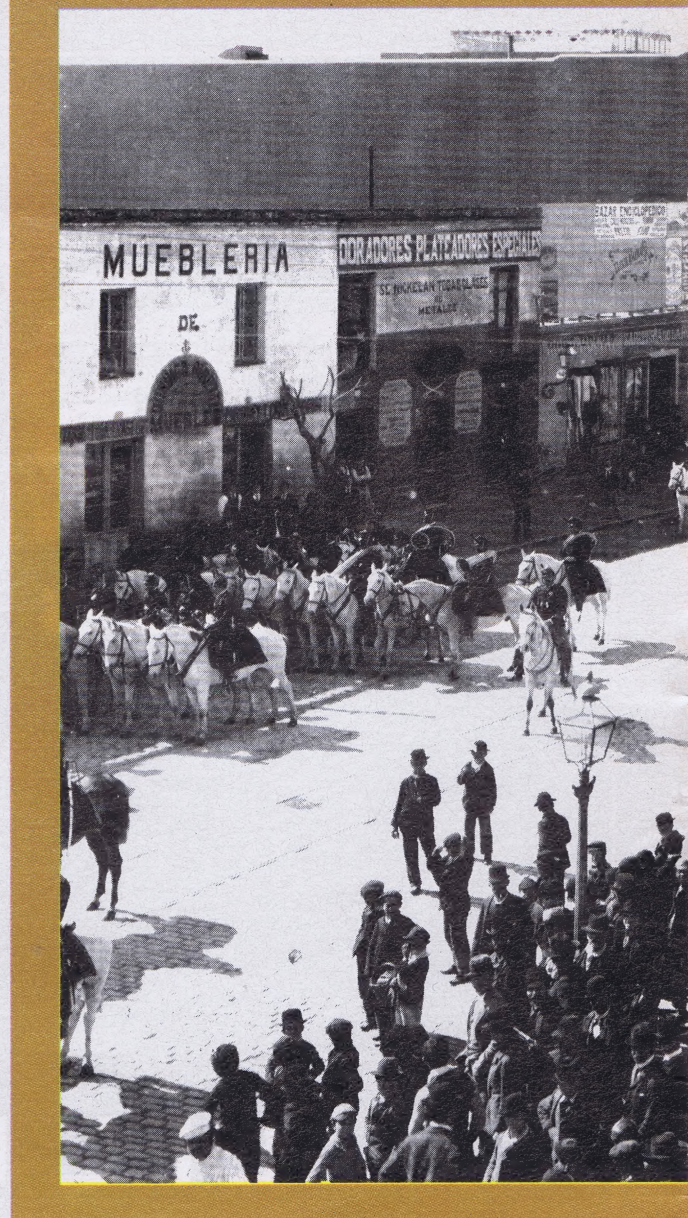
En busca de la transición

La sorpresiva renuncia de Santos y el posterior nombramiento de un Ministerio de Conciliación integrado por destacados adversarios dejó al país sumido en una gran incertidumbre en cuanto a lo que a la transición se refería, pero al mismo tiempo en un momento de gran entusiasmo para todos los sectores liberales y principistas. En pocos días, el país se zambulló en una agitada actividad política que no se veía desde hacía una década.

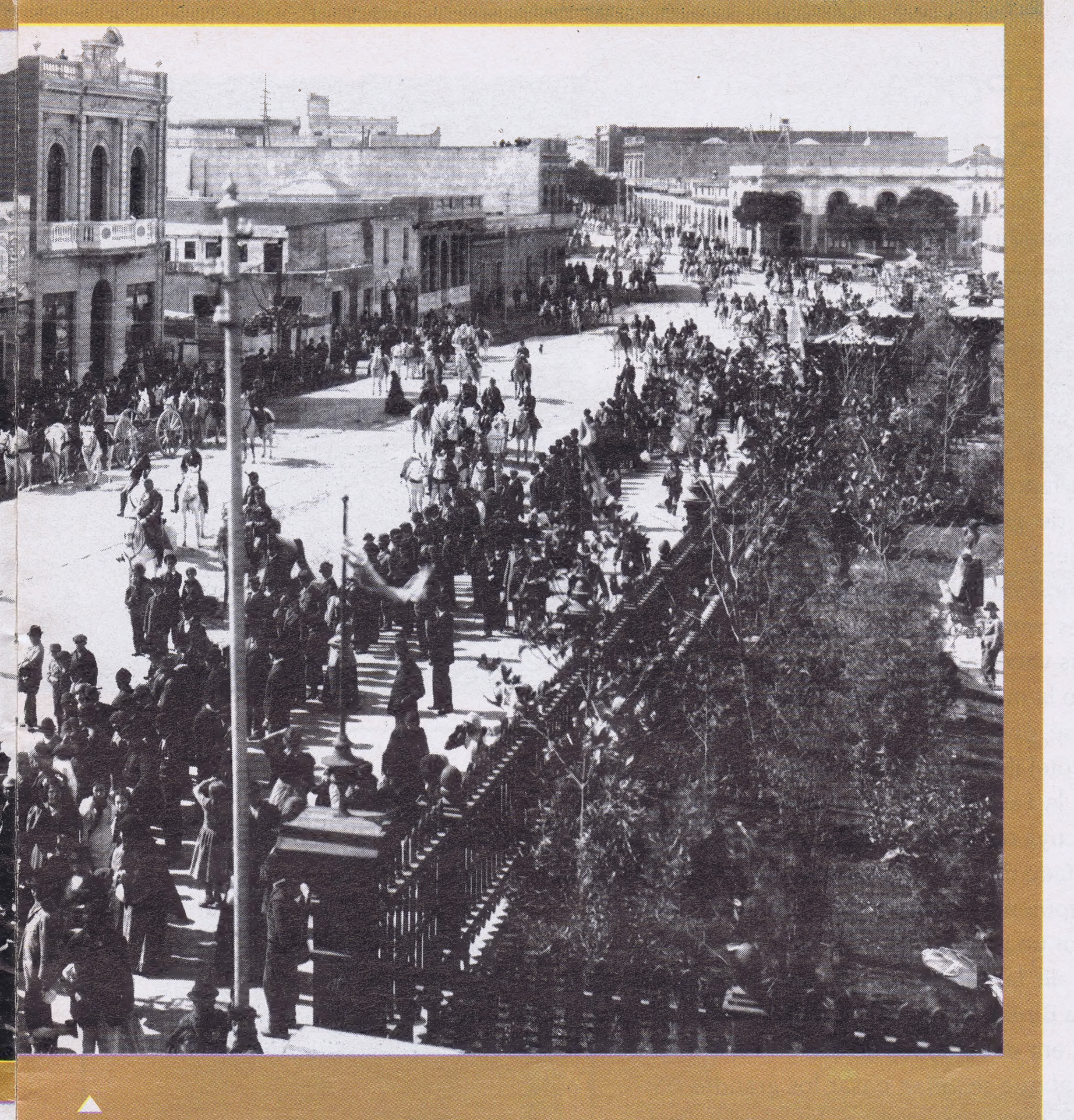
El Doctor Julio Herrera y Obes, hijo de Manuel Herrera y Obes –que había sido Canciller del Gobierno de la Defensa– hombre prominente del sector civil del partido colorado y secretario de Venancio Flores durante la Guerra del Paraguay, aparecía como un candidato ideal. En realidad no se trataba de una rotación de los partidos en el poder, sino de la transferencia del militarismo colorado al civilismo colorado.

No obstante, conocedor como pocos de los hombres y de la coyuntura y en un acto de fina inteligencia política, el Doctor Herrera rechazó el ofrecimiento para la candidatura presidencial, al comprender que la tarea del próximo gobierno no podía ser cumplida por él que era un civil, por más amigos militares que tuviese. Sabía que el ejército estaba íntegro, que nada había debilitado su fuerza ni su cohesión interna y que, no bien el nuevo presidente empezase a tomar medidas que implicasen el desmantelamiento del régimen militar, el ejército no iba a tolerar que un civil se tomase esas atribuciones. Se buscó entonces un militar civil, «civilista», que pudiese cumplir la delicada misión de transformar el régimen desde adentro y que ofreciese todas las garantías para la transición, pero asegurando él también al ejército que no habría revisionismo sobre los hechos pasados. Ese militar no podía ser otro que el General Máximo Tajes.

El Dr. Julio Herrera y Obes, modestamente, se reservó el derecho de ser Secretario de la Presidencia, cargo desde el que pensaba ser –y lo fue– la eminencia gris del nuevo gobierno.



El hombre elegido para suceder a Santos en el poder, poner fin a la década militarista e iniciar el proceso de transición, fue el vencedor del Quebracho, General Máximo Tajes. Su postulación fue digitada por Julio Herrera y Obes, y resultó electo por amplia mayoría en la Asamblea General.



▲ En abril de 1883, el Estado Oriental suscribe el «Tratado de Paz, Amistad y Reconocimiento de Deuda con la República de Paraguay», por el cual Uruguay renuncia al cobro de los gastos de Guerra. En la fotografía vemos la fiesta por la devolución de los trofeos de Guerra al Paraguay durante la administración Tajes. Mucho después –durante el primer gobierno de Perón– Argentina haría lo mismo... Brasil aún conserva dichos trofeos. En esta imagen, con motivo de los festejos por la devolución de dichos trofeos, apreciamos al Coronel Pérez al mando de la caballería ligera entrando en 18 de Julio a la altura del Cementerio Inglés (actual I.M.M).

◄ Conmemoración del 25 de agosto de 1894 a la altura de 18 de Julio y Andes. Los arreglos festivos, la confección de maquetas, y la alta participación popular, eran tres componentes característicos en los festejos de las fechas patrias de la época.

Durante su destierro, Santos visita los médicos más prominentes de París y Buenos Aires con el objetivo de tratarse una afección cardíaca. Finalmente muere en Buenos Aires, aunque su muerte política y civil ya había sido decretada años antes. En la fotografía vemos el cortejo fúnebre al salir del domicilio de Santos, situado en 18 de Julio y Cuareim. ▼

Imágenes de tapa:
Billete del Banco Nacional. Barrio Reus al Norte, ocupó un terreno de 18 manzanas, el fraccionamiento y la dirección técnica de la obra quedaron a cargo del Tte. Cnel. Marcelino Santurio. Se edificaron 531 casas de dos plantas, y trabajaron alrededor de 2000 hombres. En este barrio se asentó –décadas después– la inmigración judía.

TAJES

Tajes había sido compañero en la Guerra del Paraguay de Latorre y Ministro de Guerra y estrecho asesor de Santos, militar de alta graduación él mismo también. Había comandado las tropas gubernamentales contra la Revolución del Quebracho (1886) pero también se había comportado con magnanimidad e independencia a la hora del perdón, liberando a todos los revolucionarios y dejando que se retirasen a sus domicilios, lo cual le había granjeado la confianza del elemento civil.

Comenzaron a regir nuevamente los preceptos constitucionales, se restablecían y ejercían las libertades y los derechos civiles, en tanto que los partidos y la prensa iniciaban una nueva vida.

Un buen día, el nuevo Presidente acompañado por su Secretario se presentó de improviso en el Cuartel del 5º de Cazadores, unidad privilegiada del ejército de donde habían salido y en donde habían sido jefes Latorre, Santos y el propio Tajes. Luego de una breve y amable conversación con sus compañeros de armas, el Presidente declaró que, por razones de mejor servicio, quedaba disuelto el «5º de Cazadores», agradeciendo a los señores oficiales los servicios prestados y garantizándoles que proseguirían sus carreras en otras unidades. La inesperada declaración causó sorpresa entre todos, pero nadie se atrevió a articular protesta alguna y el presidente –como si nada sucediese –saludó a todos cordialmente y se retiró.

Pocos días después sucedió algo similar con la Escolta Presidencial, otra unidad largamente privile-



giada y que constituía también uno de los resortes fundamentales del poder militar. Como siempre, el Presidente se cuidaba muy bien de garantizar a todos su estabilidad, su carrera y su ubicación presupuestal. En una palabra, se trataba –como se diría un siglo después– de «que no habría revisionismo» ni investigaciones sobre la acción de los militares en los años pasados. Con esas garantías y con un General bien respaldado en la Presidencia de la República, el ejército –que podía haberse rebelado para mantener su posición preeminente– comprendió que su hora había pasado, que sus derechos adquiridos estaban garantidos, que la actividad particular se abría como un nuevo campo para ellos y no ofreció resistencias.

Cuando la opinión pública comprendió que el tránsito del militarismo al civilismo se hacía sin traumas y que –allí sí– no iba a haber «ni vencedores ni vencidos», los capitales que estaban retraídos, «escondidos en los colchones» como dijo alguno, empezaron a aparecer. No debe olvidarse que Montevideo crecía y crecía, al impulso de la inmigración extranjera, sí, pero también del éxodo rural iniciado años atrás con la transformación de las viejas estancias criollas en empresas modernas.

En esos años finales de la década del 60 Montevideo conoció una euforia pocas veces vista. Se creó la Bolsa de Valores, empezaron a aparecer sociedades anónimas, que eran antes muy escasas, y la vida comercial y financiera –un poco aldeana– de Montevideo empezó a modernizarse.

La época de Reus

Figura principal de este momento de la historia económica del país fue Don Emilio Reus, un financista español que, no obstante su juventud, había incursionado en las Bolsas de Valores de Madrid, Barcelona y París con éxito diverso. Reus fundó decenas de sociedades por acciones para los más variados fines inspirando no sólo la confianza de grandes capitalistas uruguayos y extranjeros, sino también el entusiasmo de pequeños ahorristas que buscaban obtener mejores rentas de sus pequeños capitales muchas veces ociosos.

Sobre la magnitud de los negocios de Reus piénsese, por ejemplo, en la construcción del gran Hotel de Inmigrantes, cuyo último destino fue la Facultad de Humanidades y Ciencias y cuya ruina arqueológica subsiste aún a un costado de la bahía, como un monumento a la impotencia de los uruguayos para hacer algo por un gran edificio en un punto excepcional de la capital. El hermoso salón que fuera la Biblioteca de la Facultad de Humanidades, era el comedor de ese enorme hotel, desde el que se veían pasar los grandes barcos que entraban y salían del puerto. En la manzana contigua, en donde hoy se encuentra el Club Neptuno, Reus construyó una casa de baños con terrazas y piletas templadas, que fue modelo en su época. Piénsese, también, en los barrios Reus, al norte y al sur, con sus manzanas rectangulares y sus techos de pizarra que le daban –y aún le dan– un cierto aspecto parisino. En el Barrio Reus al norte, a pocas cuadras de la Avenida General Flores y Blandengues, llegaron a trabajar 2.000 hombres, y si se estudia el tiempo de duración de esas obras, se verá que nada tenían que envidiarle a construcciones posteriores y aún actuales, realizadas con maquinaria moderna.





El barrio «Reus al Sur» fue un proyecto de características similares al anterior, aunque ocupaba solamente una manzana. Fue finalizado en 1889.



El Banco Nacional, a partir del proyecto de ley presentado por Emilio Reus tendría el monopolio de la emisión de billetes, acabando de esta manera con aquellos «regímenes anárquicos y peligrosos» que permitían que cada banco privado hiciese sus propias emisiones. Aquí podemos apreciar los finos trabajos gráficos de los primeros billetes surgidos a partir de la ley de 1887.



Natural de Alicante, abogado, Doctor en Filosofía y Letras, dramaturgo y diputado en las Cortes españolas, Emilio Reus llega al Río de la Plata en 1885 con 27 años. En 1887 presenta el proyecto de creación del «Banco Nacional de la República Oriental del Uruguay».







La contribución más significativa de Reus al desarrollo urbano de Montevideo fueron los dos núcleos de viviendas, popularmente conocidos como barrios «Reus al Sur» y «Reus al Norte».

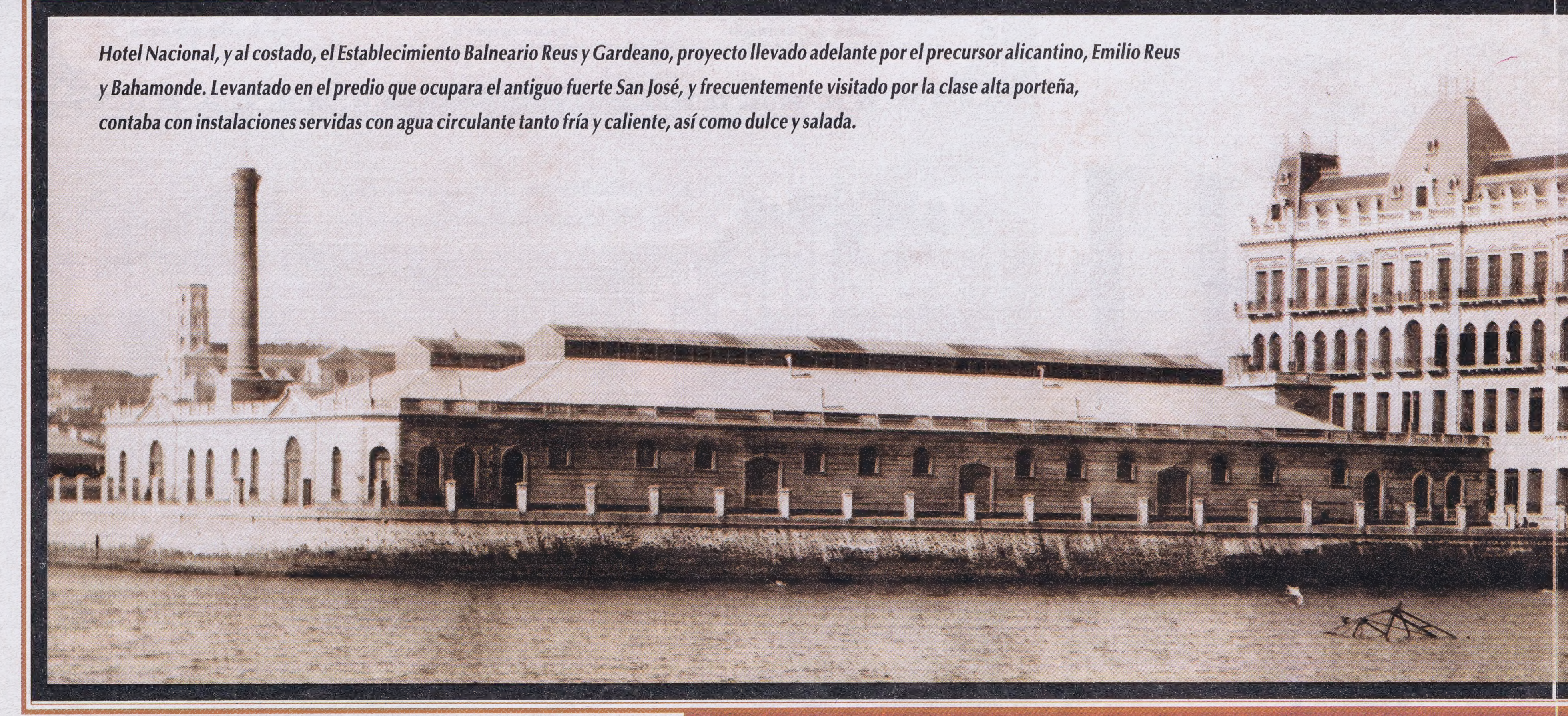
Francisco Piria, rematador de ilusiones

En esos años, la ciudad de Montevideo creció mucho en extensión gracias al empuje emprendedor de rematadores, como Francisco Piria y Florencio Escardó, que compraron chacras y quintas enteras para lotearlas, favoreciendo así la extensión del perímetro urbano. Nada de eso hubiese sido posible sin el tranvía, tirado primero por caballos (1868) y, a partir de 1906, eléctrico. La extensión de la red tranviaria impulsada por la compañía inglesa Sociedad Comercial de Montevideo y posteriormente por la Transatlántica, competidora creada por capitales alemanes, estuvo directamente vinculada, no sólo a la extensión de la ciudad, sino a la especulación inmobiliaria. Algo parecido sucedió, especialmente en otros países de América, con la red ferroviaria.

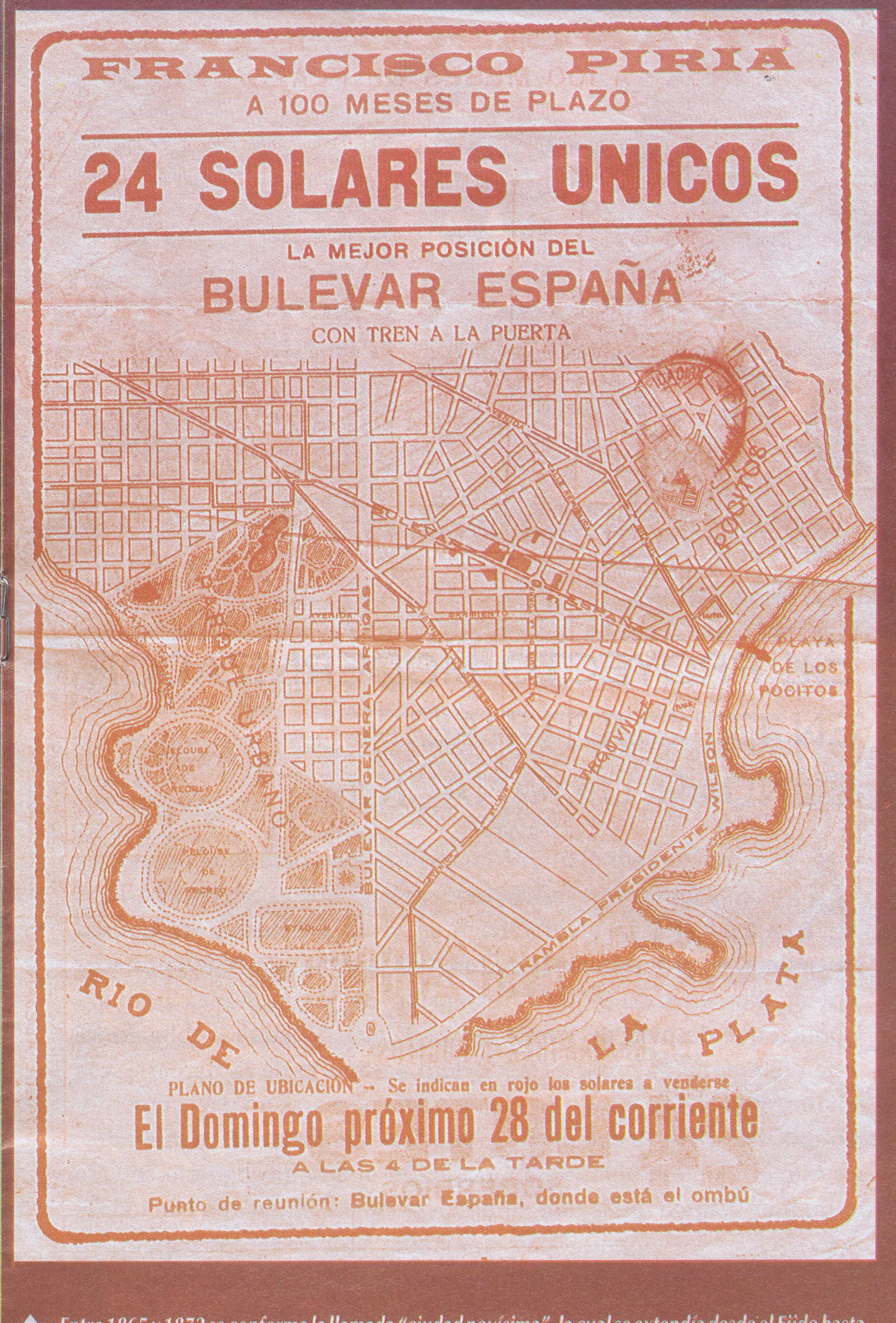
Piria era, además, un adelantado y un intuitivo genial en el campo publicitario. Los carteles de sus remates, redactados por él mismo, son un derroche de ingenio y de imaginación. No escatimaba en los gastos publicitarios, sabiendo que ese dinero volvería aumentado muchas veces en la facturación de su empresa. Ponía a sus loteos nombres con reminiscencias italianas y españolas, destinados a captar su clientela fundamentalmente entre el fuerte flujo migratorio de esos orígenes que estaban llegando a nuestro país por aquellas épocas. El transporte en tranvía era gratis, la comida también y no se escatimaban los gastos en la contratación de conjuntos musicales regionales y en la organización de juegos y pasatiempos para amenizar las jornadas. Cuando empezaba el remate, con la gente bien comida y bien bebida sin haber gastado nada, Piria comenzaba a entablar diálogo con el público y terminaba vendiendo todos sus lotes, en un despliegue a fondo de sus aptitudes histriónicas y actorales y su natural buen humor, además de su innegable talento comercial, como es obvio. Por otra parte, fue el primero en organizar un sistema de venta a plazos «en cómodas cuotas mensuales» de 2 o 3 pesos, que estaban al alcance del más modesto trabajador.



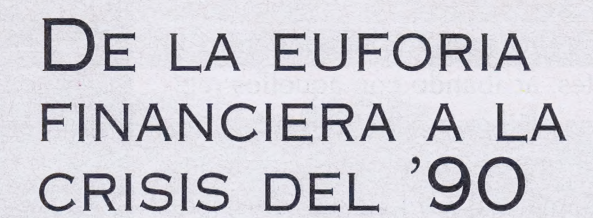
Francisco Piria, fue el empresario urbanístico más importante del siglo pasado. Su institución inmobiliaria "La Industrial", fue la responsable del loteo y venta de más de 60 barrios, muchos de ellos ubicados más allá del actual Bulevar Artigas.



Hotel Nacional, y al costado, el Establecimiento Balneario Reus y Gardeano, proyecto llevado adelante por el precursor alicantino, Emilio Reus y Bahamonde. Levantado en el predio que ocupara el antiguo fuerte San José, y frecuentemente visitado por la clase alta porteña, contaba con instalaciones servidas con agua circulante tanto fría y caliente, así como dulce y salada.



▲ *Entre 1865 y 1872 se conforma la llamada "ciudad novísima", la cual se extendía desde el Ejido hasta Bulevar Artigas. El diseño urbanístico y planeamiento territorial quedó librado a la iniciativa de empresarios privados. Por tanto, el amanzanamiento y loteamiento se efectuó según el criterio de los loteadores y rematadores de turno. Aquí se aprecia un afiche donde Francisco Piria publicita un remate de lotes circundantes al ombú de Bvar. España y Luis de la Torre.*



De la euforia financiera a la crisis del '90

Tras el panorama de bonanza y prosperidad económica descrito anteriormente, fruto de la mejora de la producción en años anteriores y que provocó entusiasmo incluso en las clases medias, sobreviene, hacia el filo de la década de los 90, una importante crisis financiera.

Tal como había sucedido en otras oportunidades, la economía uruguaya, casi desde antes de su existencia como tal, estaba muy ligada a la economía británica, y la Bolsa de Londres era el barómetro en donde podía verse el estado de la economía mundial.

El fenómeno bursátil tiene un componente sicológico muy importante que influye en las decisiones de los agentes económicos en torno a la Bolsa. Chismes y rumores difundidos a veces por partes interesadas, podían hacer subir y bajar el precio de los valores en una sola jornada mediante maniobras especulativas.

La firma Baring Brothers, una importante casa bancaria que mantenía relaciones con casi toda la América independiente, entró en dificultades y, al poco tiempo, quebró. Los banqueros de la Edad Media, que trabajaban en las calles y plazas sobre un banco, cuando no podían responder a sus compromisos rompían el banco y de ahí vino la expresión «quiebra» para ser utilizada cuando una casa bancaria tiene que suspender sus actividades por no poder cumplir con sus compromisos. La quiebra de Baring Brothers generó una ola de desconfianza que hizo trastabillar a gobiernos y empresas estables. Tal como se ve en la política de la actualidad, cualquier hecho desfavorable puede llegar a afectar la credibilidad de toda la economía y de una región, véase si no el efecto «tequila».

Aunque las causas de la quiebra de Baring Brothers eran reales, su colapso y sus terribles consecuencias pueden seguirse en todos los países de América a partir del año 90.

En nuestro país, Reus había propuesto al gobierno la creación de un Banco Nacional con capitales mixtos, del Estado

Interior del Establecimiento Balneario «Reus y Gardeano». Salón de señoras. ▼





y de particulares. Ese banco tendría el monopolio de la emisión de billetes, acabando con aquellos regímenes anárquicos y peligrosos que permitían que cada banco privado hiciese sus propias emisiones. Bancos como el Comercial y el de Londres, con pocos y fuertes clientes, podían darse el lujo de convocar a sus depositantes y obtener de ellos el compromiso de no retirar masivamente sus depósitos, cosa que ningún otro banco privado, por mejor que fuera su situación real, podía soportar en un momento en que no había un Banco Central o de la República que les pudiese lanzar un salvavidas.

El proyecto fue finalmente aceptado y el Banco Nacional, convertido en el principal administrador del crédito público empezó a funcionar en 1887, siendo su primer gerente el propio Emilio Reus. Los principales clientes del Banco Nacional fueron las empresas que fundó el mismo financista. Cuando sobrevino la crisis, el hundimiento de las empresas principales produjo la catástrofe en cadena hasta de los más pequeños proveedores.

El impacto de la crisis del 90 pinchó como un globo la euforia especulativa imperante y el Banco Nacional se fundió, arrastrando en su quiebra a una gran cantidad de empresas, entre ellas las principales que habían sido creadas por Reus. A raíz de esto se produjo un aumento de la desocupación, especialmente en Montevideo. Hubo recesión, como se diría después en la jerga económica. Reus vivió pobremente en su casa de la calle Yaguarón, tratando de pagarle hasta el último de sus acreedores y muriendo en ese empeño.

Pero luego, lentamente, la vida siguió su curso y serían los factores políticos los que entrarían a pesar.

El Gobierno de Tajes sorteó como pudo las dificultades del momento, pero la mayor parte de las consecuencias de la crisis debieron ser enfrentadas sin embargo por el gobierno siguiente, que sería el del Doctor Julio Herrera y Obes.







Retrato de familia humilde en el medio rural.

El proyecto modernizador en lo cultural: fundar una nación

Así como durante el último cuarto del siglo pasado el país experimenta un enorme influjo modernizador, la estancia cimarrona deja lugar a la alambrada y se viven momentos de euforia financiera, en el ámbito de la cultura una gran transformación se va a operar. Por un lado se da la extensión de la enseñanza primaria pública que después de Varela va a ser laica, gratuita y obligatoria. Esta era entendida como el verdadero pasaporte de la barbarie a la civilizacion, único estado en el que podía pensarse un país moderno, erradicados ya de la campaña los gauchos y malvivientes. Y por otro, es éste el momento en que un grupo del doctorado patricio se va a proponer la tarea –más que ambiciosa– de construir una Nación de aquel país que había surgido en los papeles en 1828 sin mayores seguridades de permanencia. El tiempo había hablado. La Banda o Provincia Oriental no volvió, por más conmixtión de los bandos que sucediera en la Guerra Grande (colorados con unitarios, blancos con federales), a tener un futuro institucional posible junto con las otras provincias hermanas, como lo había soñado Artigas.

Además de las clásicas exposiciones rurales o industriales, era habitual para los montevideanos de la época presenciar anualmente la Fiesta de la Locomoción», donde desfilaban los vehículos de última generación. La que corresponde a esta fotografía es anterior a 1900.



Retrato de época, familia urbana.



Desfile de apertura de una corrida de toros.



Predio para estacionamiento de coches en la plaza de toros de la Unión.

La «corrida de toros» fue una de las clásicas tradiciones culturales heredadas de España. En 1888, como consecuencia de la muerte de un torero, por ley se suspenden durante ese año dichas corridas. Estos espectáculos se realizaban en una plaza especialmente edificada en la zona de la Unión.

Grupo de toreros de la Unión.



Ya para ese entonces, una parte muy lúcida de la intelectualidad comprendió que no existe un país sin un pasado en el cual reconocerse e identificarse, y al mismo tiempo diferenciarse de aquellos con los cuales –por otra parte– tan pocas diferencias tenía, como eran las regiones más vecinas de la República Argentina y aún el sur gaúcho del Brasil.

Se trataba de crear, por medio del debate en distintas instituciones, en la prensa, y también a través de las distintas artes –la literatura la pintura, la escultura, la música– la «uruguayez»; o como han dicho algunos investigadores, surge la necesidad de tener «mitos fundacionales» para aquel Uruguay que pretendía ser moderno.

Zorilla de San Martin, el Poeta de la Patria

La labor que a este respecto cumplió Juan Zorrilla de San Martín resulta imponderable.

En su obra «Tabaré», poema narrativo de aliento romántico, el poeta cuenta y canta los avatares y las penas de un indio mítico, imposible, una indígena de ojos azules, ya que es hijo de una española y un cacique charrúa. El protagonista del poema es un típico héroe romántico. El poeta, desde su concepción católica, parte de la base que desde el plan divino estaba prevista la existencia de un país llamado Uruguay, en donde el mestizaje no era posible (Tabaré y su raza entera son aniquilados) porque significaba la barbarie, mientras que lo español –y para Zorrilla también el cristianismo– son las caras que hacían posible un país civilizado.

«La Leyenda Patria» fue escrita en oportunidad de un concurso que premiaría a la obra que con más inspiración cantase la epopeya de nuestra independencia. El poeta, de acuerdo con la interpretación que de nuestra historia se hacía en ese momento y que perdura hasta en nuestro calendario de fechas patrias, canta aquí la gesta épica de los Treinta y Tres Orientales como libertadora (que lo fue, sí, de los brasileños) e independentista (que no lo fue, como analizamos en el cap. 7). Pero para el visionario poeta: «Es la voz de la Patria.../ Pide Gloria.../ Yo obedezco a esa voz.../ A su llamado...». Y luego es la apoteosis de aquellos «¡Treinta y Tres hombres que mi alma adora!».

Zorrilla no sacó el primer premio del concurso, pero en el acto de entrega de los mismos que se realizó en la ciudad de Florida en 1879, electrizó de tal modo a la multitudinaria concurrencia con la lectura de este poema, que, según testigos presenciales, el poeta que había obtenido el primer premio se quitó la medalla que le habían colgado en el pecho y se la quiso entregar a Zorrilla, quien a partir de ese episodio quedó consagrado como el «Poeta de la Patria».

Según Acevedo Díaz, la novela es el mejor modo de entender la historia. Fue por eso mismo que cultivo la novela histórica, fundamentalmente a través de un ciclo formado por «Ismael», «Nativa», «Grito de Gloria» y «Lanza y Sable». Al igual que para Zorrilla, ese pasado que se quiere rescatar tiene que tener caracteres gloriosos.

¿De dónde sacar el material épico de un pasado tan exiguo, tan modesto como el nuestro? En «Ismael», Acevedo Díaz mitifica la figura del gaucho como gestor de nuestra independencia, y no deja de ser por lo menos curioso que el gaucho se suba a los pedestales de la leyenda después de haber sido erradicado de los campos en la vida real, y que nada menos que esa glorificacion la hagan quienes –como Acevedo Díaz– no eran partidarios de la barbarie, sino que suspiraban con alivio al ver que «la



▲ *Inauguración de la Plaza Zabala en 1890. En este predio se ubicaba «el Fuerte», antigua Casa de Gobierno.*

▲*Zorrilla (1855-1931). Miembro de la brillante generación de 1880, salta a la fama con el discurso que da en la Florida en ocasión de la inauguración del monumento a la independencia el 25 de agosto de 1879. Fue el representante más rutilante del romanticismo, destacándose entre sus obras: "Tabaré", "Leyenda Patria" y la "Epopeya de Artigas". A lo largo de su vida, "El Poeta de la Patria", fue juez, catedrático de la universidad, miembro de la Cámara de Representantes, organizador de la Revolución del Quebracho, Ministro Plenipotenciario ante España y Portugal, y fundador director del diario católico "El Bien Público".*



campaña se iba haciendo habitable» sin esa presencia depredadora.

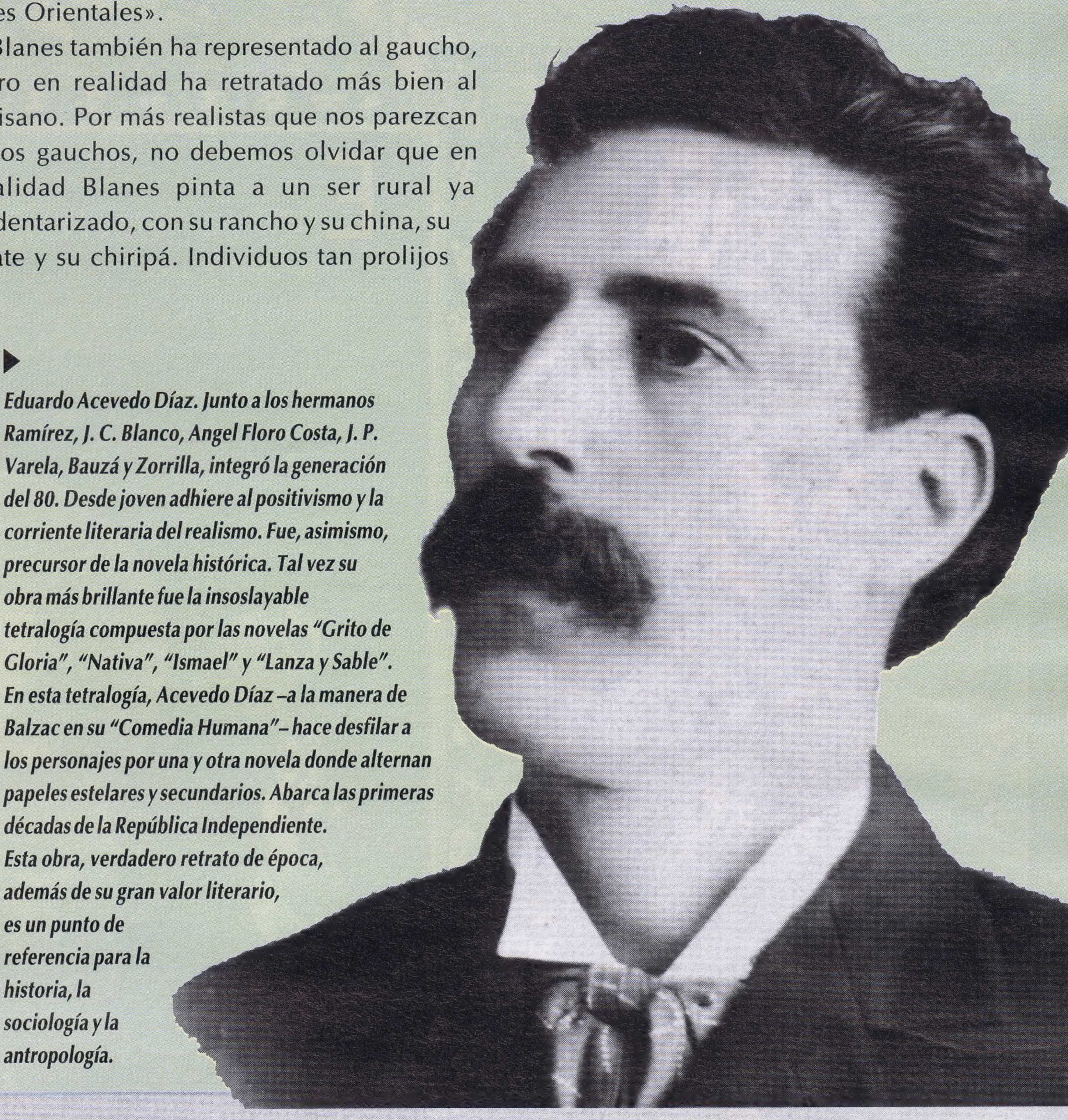
«Grito de Gloria» tiene el mismo tema que «La Leyenda Patria» de Zorrilla. El substrato ideológico de estas dos obras podríamos decir que es casi el mismo. La novela recrea un diálogo entre Oribe y Lavalleja sobre la posibilidad de la independencia nacional. Se hace decir a Lavalleja: «Nación libre podemos ser. Los paisanos no quieren ser más que orientales». Y responder a Oribe: «Siempre he creído que nuestra hermosa tierra separada de esta y de otras por los grandes ríos y por el océano está destinada a encerrarse dentro de sus naturales límites y vivir de sí misma, con sólo el amor de sus hijos»... Es decir, no ya desde la visión cristiana de Zorrilla sino mediante la recreacion «realista» (si cabe el término, pues nada más alejado de la «realidad» histórica), en ambos casos el Uruguay estaba previsto, por Dios o el Destino, para ser una nación independiente.

Blanes

A nivel de las artes plásticas, la obra de Blanes se propone metas bastante similares. Le interesa también la pintura histórica, y nos ha dejado aquellas imágenes de nuestro pasado, que, por la fuerza de la maestría de su arte y por la fuerza de la repetición hasta el infinito en todo tipo de revistas y carteleras escolares, almanaques y demás, han terminado por convencer a la gran mayoría de los uruguayos que son las verdaderas versiones de los hechos que representan. Valga como ejemplo más claro de esto su cuadro «El Juramento de los Treinta y Tres Orientales».

Blanes también ha representado al gaucho, pero en realidad ha retratado más bien al paisano. Por más realistas que nos parezcan estos gauchos, no debemos olvidar que en realidad Blanes pinta a un ser rural ya sedentarizado, con su rancho y su china, su mate y su chiripá. Individuos tan prolijos como los de «Los tres chiripáes» son difíciles de pensar llevando una vida a monte, como era la del verdadero gaucho.

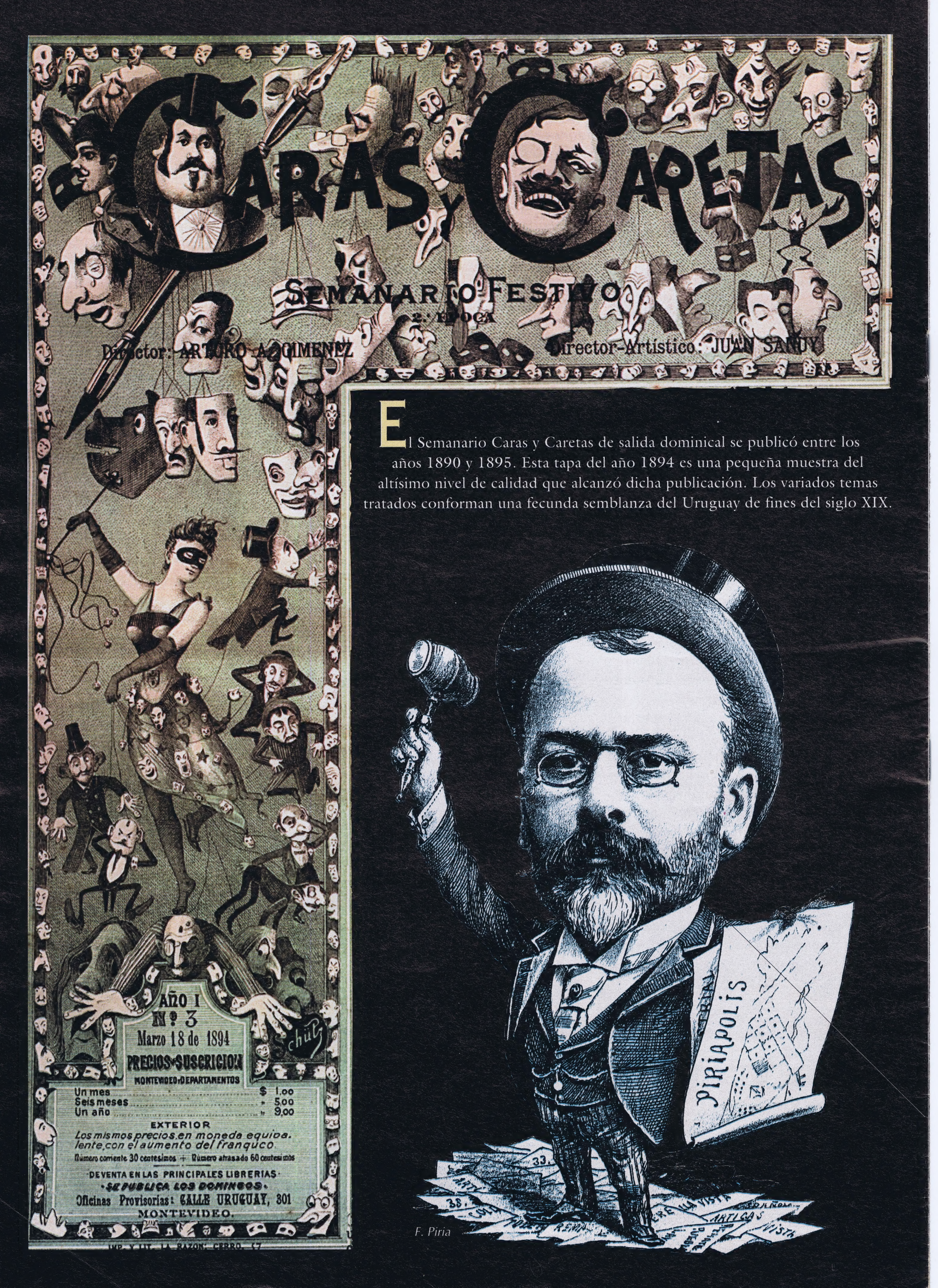
Por último, y para ver cómo este empeño por fundar la nación desde el punto de vista cultural se da en todas las artes, no dejemos de mencionar que en materia de música, Gerardo Grasso estrena en 1887 el Pericón Nacional, basado en una forma musical popular. El arreglo de Grasso tuvo tal éxito que en poco tiempo «el baile nativo del pueblo oriental» se convirtió en infaltable en cualquier celebración escolar de fin de cursos y en otro epítome más de la «uruguayez».



Eduardo Acevedo Díaz. Junto a los hermanos Ramírez, J. C. Blanco, Angel Floro Costa, J. P. Varela, Bauzá y Zorrilla, integró la generación del 80. Desde joven adhiere al positivismo y la corriente literaria del realismo. Fue, asimismo, precursor de la novela histórica. Tal vez su obra más brillante fue la insoslayable tetralogía compuesta por las novelas "Grito de Gloria", "Nativa", "Ismael" y "Lanza y Sable". En esta tetralogía, Acevedo Díaz –a la manera de Balzac en su "Comedia Humana"– hace desfilar a los personajes por una y otra novela donde alternan papeles estelares y secundarios. Abarca las primeras décadas de la República Independiente. Esta obra, verdadero retrato de época, además de su gran valor literario, es un punto de referencia para la historia, la sociología y la antropología.

Hacia fines de los años 80, el Balneario de los Pocitos era habitualmente visitado por numerosas familias argentinas y orientales. En la fotografía se aprecian los baños de Pocitos, y juegos de «hamacas» hacia 1892.





El Semanario Caras y Caretas de salida dominical se publicó entre los años 1890 y 1895. Esta tapa del año 1894 es una pequeña muestra del altísimo nivel de calidad que alcanzó dicha publicación. Los variados temas tratados conforman una fecunda semblanza del Uruguay de fines del siglo XIX.

F. Piria